



FRANCO
FRANCO
FRANCO

EN EL COMBATE POR LA SUPERVIVENCIA: UNA INTRODUCCIÓN A LA ESPAÑA DE POSGUERRA

SANTIAGO MORENO TELLO

Licenciado en Historia, Universidad de Cádiz
Posgraduado en Estudios Hispánicos, Universidad de Cádiz

RESUMEN: La primera experiencia democrática española del siglo XX, la Segunda República, finalizaba en los primeros meses de 1939. Se abría a partir de entonces un nuevo régimen de corte dictatorial -que en parte del país se había iniciado en el verano de 1936-, encabezado por Francisco Franco, el Generalísimo. Comenzaba una dura posguerra cuyos principales caracteres se describen en el siguiente texto.

PALABRAS CLAVE: España, posguerra, autarquía, represión, ocio.

ABSTRACT: The first Spanish democratic experience of the twentieth century, the Second Republic, ended in early 1939. It was opened a new dictatorial regime -that in a part of the country began in the summer of 1936- led by Francisco Franco, called The Generalissimo. It was begun a cruel war whose main characteristics are described in the following text.

KEY WORDS: Spanish post-war, Autarky, Political repression, Leisure.

Desde la llegada al gobierno de la nación del Frente Popular¹ la oligarquía y la Iglesia vieron peligrar sus ancestrales privilegios sobre el resto de la población. Así, comenzaron a planificar un alzamiento. Junto a ellos se encontraban altos cargos militares, si bien en un principio, no quedaba muy claro que plan habría que seguir tras su triunfo. La falta de apoyo final de algunos mandos militares, así como la reacción de las clases trabajadoras, hicieron que el golpe no tuviera el efecto esperado comenzando una cruenta guerra.



Desfile victoria: Grada con el Dictador Francisco Franco durante el desfile de la Victoria, Madrid, Mayo de 1939.

A partir de ese día de abril de 1939 España, bajo la dirección férrea del dictador Francisco Franco (PRES-
TON, 2012:773-790), quedaría dividida en vencedores y vencidos. Y si bien las condiciones para hacer frente al día a día de los primeros eran más favorables, el marco en que había quedado el país –y otras circunstancias como el contexto político-económico mundial-, daba que pensar que por delante quedaban años de dura y pura supervivencia.

Nosotros nos lo guisamos, ¿nosotros nos lo comemos? La Autarquía

Durante algún tiempo el dictador y los suyos se escudaron en tres principales motivos para mantener la Autarquía como sistema económico

en el país. No había otro modelo posible debido a “las destrucciones de los rojos”, al aislamiento en el que se vio sometida España –sobre todo a partir de la caída de los fascismos alemán e italiano a mediados de los años 40-, y aquél clásico conocido como “la pertinaz sequía”.

Sin embargo no hay que olvidar que Franco, desde un principio, tenía sus propias teorías históricas y económicas de cómo el país había llegado a una situación tan nefasta que le había obligado a tomar las riendas

1.Fue a través de las últimas elecciones democráticas que se celebraron en España hasta la caída de la dictadura. Hablamos de las elecciones generales del 16 de febrero de 1936 donde el Frente Popular –compuesto, a groso modo, por los partidos Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista y Partido Sindicalista-, ganó con el 60 % de los votos. Al otro lado el Frente Antirrevolucionario –compuesto por Renovación Española, CEDA o Partido Radical, entre otros– con el 40 %. Es así como por primera vez las clases obreras entrarán a gobernar no sólo a nivel nacional, sino también a nivel municipal, retomando las reformas comenzadas por los republicanos-socialistas en el llamado Bienio Reformista (1931-1933). Un buen resumen de los resultados a nivel nacional en (CARO CANCELA, 1987: 257-262).

de forma violenta. La política realizada por los liberales del siglo XIX era el arranque de todos los males presentes de España. Así llegan a convencerse, él y los suyos, de que una vez en el poder, a base de nacionalismo a ultranza y rechazo del extranjero, el país entraría en una fase previa –a través de la autarquía-, a la instauración de un poderoso imperio. Por lo que, previamente, Franco ya tenía planificado instaurar dicho sistema una vez alcanzara el poder.

Y la realidad es que, si bien los planteamientos de Franco y compañía eran erróneos desde un principio, instauraron en el país un sistema corrupto que valió para crear una casta de nuevos ricos sin escrúpulos donde “el hombre honrado” –que diría Kenneth Boulding-, se veía introducido en una maraña de prohibiciones oficiales y corruptelas que para lograr subsistir le era necesario entrar en él.

El obviar los mercados internacionales y la banca extranjera terminó llevando al país al mayor retroceso de nivel de vida del siglo XX. Ni los países derrotados en la II Guerra Mundial llegaron a dichas cotas. Como es bien conocido, se instauraron las cartillas de racionamiento, primero individuales y luego familiares, que convivieron con los españoles hasta 1952: casi una década. El tiempo suficiente para que una generación quedara marcada de por vida por el hambre y la miseria.



Cupones Racionamiento: Portada de una de las últimas cartillas de racionamiento.

Este raquítico sistema obligaba, de forma encubierta, a acudir al estraperlo o mercado negro. Las pequeñas estraperlistas que se encontraban vendiendo a pie de calle, eran sólo la punta del iceberg de un sistema más amplio que finalizaba en los propios despachos de la dictadura franquista.

Y es que sólo así se explica la abnegación con la que los dirigentes de la dictadura seguían apoyando el desastre que supuso la Autarquía. A finales de los años 40 su fracaso era ya más que evidente. Solamente el cambio del panorama político internacional supuso la salvación de la dictadura. Franco relegó a un papel secundario a los falangistas e hizo desaparecer las vinculaciones con los antiguos aliados alemanes e italianos. Y gracias, principalmente, a la Guerra Fría fue posible el acercamiento

entre España y EE. UU. Se entraba así de lleno en la década de los años 50 volviendo por fin los índices del PIB y PIB per cápita de (¡ojo!) niveles de 1935.

El sistema autárquico enriqueció de manera inmoral a unos pocos e hizo mal vivir, enfermar y cuando no morir, al grueso de la población. Podríamos incluir aquí miles de ejemplos de historia de vida, empero hoy, nos quedamos con un dato más que considerable: la década de los años 40, entre otras lindezas, terminó disminuyendo la estatura media del español (BARCIELA LOPEZ, 2012:645).

Miedo, mucho miedo

A estas circunstancias de hambre y miseria habrá que sumar la política de terror y represión que en lugares de retaguardia ya se venían practicando desde julio de 1936, y que desde la terminación de la guerra se ampliarían y perfeccionarían. Algunos historiadores calculan que no menos de 50.000 personas fueron ejecutadas en la década posterior a la finalización oficial de la contienda (CASANOVA, 2002:8). No es de extrañar que el propio Himmler, en su visita a Madrid, le indicara a Franco la necesidad de integrar a la clase obrera en el Nuevo Estado, rebajando así los niveles de represión que se estaban sucediendo (BARCIELA LOPEZ, 2012:647). Sin embargo varios fueron los medios, a través de los cuales, el franquismo se valió para controlar y disciplinar a la población española.

Sin la intención de presentar un exhaustivo estudio sobre el tema, diremos para empezar que el Servicio de Recuperación de Documentos –con sede en Salamanca-, o la posterior Delegación Nacional de Servicios Documentales fueron las bases para tener absoluto control sobre la población. A través de ellas se recopilaban miles y miles de documentos incautados a toda “la canalla roja”. Se depositaba y clasificaba el máximo de información de partidos, sindicatos... Los datos quedaban en disponibilidad de aquellas entidades oficiales que las requirieran.

A inicios de 1940 se estableció, además, el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo. La dictadura persiguió –también- con especial profusión a los masones que habían tenido gran difusión en el mundo cultural y político de España desde el siglo XVIII². Al más puro estilo “Antiguo Régimen” los inculpadados debían retractarse de forma pública, bajo la atenta mirada de la Iglesia, y dichas penas no recibían ningún beneficio penitenciario.

Bajo éstas y otras entidades se creó una amplia red penitenciaria por todo el país. España, “la inmensa prisión” que escribiera Marcos Ana. Al ini-

2. Para los interesados en el tema recomendar los múltiples estudios del profesor Ferrer Benimeli. Por ejemplo su capítulo en el libro *España bajo el franquismo* (FERRER BENIMELI, 2000:246-268).



Manuel Macías Retes: Título de Maestro Masón de Manuel Macías Retes. Uno de los miles de documentos incautados Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo. Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca.

cio de la posguerra había 180 campos de concentración, de los cuales 104 eran estables (GÓMEZ BRAVO, 2012:584). Y un año después el colapso era tal que se mandaron construir más prisiones y comenzó lo que se llamó el “turismo penitenciario”. Miles de presos fueron alejados de sus familias condenándolos así a una muerte segura³. A los pelotones de fusilamiento se añadió otra forma de infligir la pena capital: el garrote vil. Y entre toda aquella orgía de sangre la Compañía de Jesús y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas dando vistos buenos a los castigos físicos de cara a que los presos purgaran sus pecados. Y no olvidemos las cárceles

3. Pondremos aquí un par de ejemplos que sirvan para ilustrar dicho episodio: Gregorio Vaquero Sanabria había nacido en Villamesías, provincia de Cáceres, era labrador y pertenecía a la UGT. Fue condenado en Trujillo a treinta años de prisión por “proferir gritos e inconveniencias contra el Ejército”. De allí fue conducido al lejano Penal de El Puerto de Santa María (Cádiz) donde fallecería el 31 de mayo de 1941 por un “síndrome carencial”. Algo muy común si tenemos en cuenta, por un lado, las malas circunstancias en las que se encontraban los presos. Y por otro el hecho de que su humilde familia se halla ba a casi 400 km. de distancia con la imposibilidad de prestar una mínima ayuda. Vecino de Marmolejo, provincia de Jaén, era José María Heras Monterrubio. Fue detenido el 9 de enero de 1941, junto con otras dos personas, por su supuesta participación en el asalto a un cortijo de la zona sin que se lamentaran víctimas. Tras tres años de espera en la cárcel se celebró su juicio en marzo de 1944. Fue condenado a treinta años de cárcel. Estando cumpliendo condena en la Prisión Provincial de Jaén se aprobó su traslado al Sanatorio de Cuellar por su mal estado de salud en enero de 1946. Finalmente, el director de la misma –E. Carrasco–, firmó su traslado pero no al Sanatorio sino al Penal de El Puerto de Santa María. Allí llegará en mayo, falleciendo en su enfermería el 9 de julio.. Ambas informaciones en ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE CADIZ, Expedientes de presos de El Penal de El Puerto de Santa María.



Penal: Presos políticos realizando el saludo fascista en el Penal de El Puerto de Santa María.

de mujeres donde camparon de nuevo las Ordenes religiosas femeninas. Y como colofón a esta pequeña descripción del sistema carcelario franquista, la guinda: el Patronato de Redención de Penas por el Trabajo. Dicho ente organizó por todo el panorama nacional los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores. Fortificaciones, infraestructuras portuarias o ferroviarias, etc, eran levantadas con los "esclavos del franquismo". Sin dejar de mencionar el tradicional desvío de mano de obra a la empresa privada. Los empresarios de obras, como el Valle de los Caídos, tuvieron la construcción terminada pagando por operario la mitad que a un trabajador libre.

Llegados a este punto no debemos dejar de citar la Ley de Responsabilidades Políticas, la cual a través de dieciocho tribunales regionales se ocupaba de criminalizar a los oponentes al Régimen retrasando la fecha de responsabilidad mucho más allá del comienzo de la guerra: 1934.

Además toda la Administración pública fue depurada. A todos los empleados/as se les abrió expediente. Había que asegurar el Nuevo Estado hasta el último rincón. Muchos de ellos habían superado la depuración durante el conflicto. Daba igual. De nuevo se llevó a cabo dicho trámite donde se buscaba alguna posible vinculación con el enemigo. Incluso se llegó a animar al "chivatazo" entre compañeros ante cualquier duda.

Ante tal situación de continua hambruna hay que sumar una psicosis casi colectiva que tardará años en disiparse. Fueron múltiples las denuncias entre vecinos o compañeros de trabajo. En los distintos puntos del país llegaban notas a las dispares Brigadas Político-Social. Se cuentan por miles:

"Gentuza comunista.

[C/] Doctor Dacarrete 15: dos mujeres

Portería de Capuchinos 24: mucha gente

Callejón de San Andrés al fondo: madre e hijo"

(DOMÍNGUEZ PEREZ, 2004:279).



Canal Presos: Imagen cotidiana de esclavos-presos en la construcción del Canal del Bajo Guadalquivir.

No debe extrañar que un tiempo después, en los recuerdos de los más jóvenes que vivieron aquellos años, se dieran declaraciones como la que sigue:

"...el periódico el España, es verdad que yo se lo compraba a mi padre. Pero él no sabía leer, ni escribir [...] Y había un muchacho que se llamaba Joselito, que no veas como era, y se iban a la azotea de mi casa [...] Y la vecina aquella que vivía abajo que tenía mucha guasa, mi madre cuando la veía se moría, porque decía que había reuniones. Y, ya ves, en la azotea [...] hablando allí, na más. Los cuatro allí, venga medio litro. Las cosas de la vida. Un miedo muy grande eso es lo que había" (TÉLLEZ RUBIO y MARQUÉS PERALES, 2003:136-137).

Pero la vida sigue

La vida cotidiana de muchos españoles de la década de los años 40 transcurrió en blanco y negro. A las características antes indicadas había que sumarle el sufrimiento que podía suponer la pérdida de algún familiar en el frente o en la tapia de algún cementerio. Sin embargo había que sobrevivir. Salir adelante. Y hubo varias herramientas en las que apoyarse y hacer algo menos tenso ese lento compás de espera. Algunas antiguas diversiones públicas habían sido prohibidas por la dictadura. Una fiesta tan arraiga en España como había sido el Carnaval ya no estaba

permitida⁴. Otras, como las religiosas, se apoyaron desde el poder hasta casi, si me permiten, el éxtasis. A las típicas Semana Santa o Corpus Christi se les sumó todo tipo de Coronaciones de Ví genes o nombramientos de mártires.

Sin embargo, dentro del ámbito de lo privado, hubo una serie de distracciones que son dignas de reseñar. Se llevaban a cabo, sobre todo, en domingo. Único día libre, en principio, de los obreros de la nación. Así, por ejemplo, nos referimos a la radio. Instrumento de comunicación que ya desde finales de los años 20 algunos privilegiados podían disfrutar. En la década de los 40 la mayoría de los españoles no poseían dicho aparato pero rara era la persona que no conocía algún familiar o vecino que compartía sus tardes de domingo alrededor del receptor. Música, seriales o concursos se oían en las grises ciudades de posguerra. La co-



Radio: La radio se convirtió en una típica escena de algunas casas españolas.

pla hizo su agosto a pesar de la censura. Aunque bien era sabido que "Ojos verdes" de Concha Piquer trataba de una prostituta, o que "Mi casita de papel" tuvo una versión popular crítica donde se describía la nula calidad de las casas para obreros del Régimen (ABELLA, 1985:109).

Para los más jóvenes había una alternativa no tan recordada como la anterior. Hablamos de los bailes. Patios, terrazas o azoteas fueron testigos de cómo toda una generación se relacionaba en los ratos de sociabilidad. Los niños con los niños. Las niñas con las niñas. Solo se mezclaban cuando en el picú –los pudientes–, la jazz-band o la radio –los más humildes–, hacía sonar una canción. Y que no bailaran con la misma –o el mismo–, más de tres veces. Si eso ocurría, ya eran novios.

(LAFUENTE, 2006:199).

Compitiendo con estas diversiones se encontraba el cine. En los domingos sesión doble. Y a precios muy populares. La Historia o el folclore fueron base para el estreno de multitud de proyecciones. Incluso a pesar

4. El Carnaval había sido prohibido de forma definitiva en el BOE del 13 de enero de 1940 (RAMOS SANTANA, 2002:207). Sin embargo se buscaron distintas fórmulas para seguir celebrando, de alguna manera, dicha fiesta. Por ejemplo en Madrid se creó el Baile de Trajes. Una nueva forma de llamar a los típicos Bailes de Máscaras de los días previos a la Cuaresma (LAFUENTE, 2006:197).

del retraso, llegaban las cintas *hollywoodienses*. Verdaderos estragos hizo la censura con algunas películas norteamericanas. Tantos que incluso algunos creyeron, hasta hace poco, que tras deshacerse "Gilda" del segundo guante el *streptase* continuaba (LAFUENTE, 2006:210).

Y aunque el cine ha sido considerado segundo hogar de los españoles (MARTI GÓMEZ, 1995:276) no debemos dejar de citar otras dos grandes diversiones de la España de posguerra: los toros y el fútbol. El primero con una pieza clave que acabó marcando una época: Manolete. El segundo logrando desbancar al primero. Son los años en que el Atlético de Madrid gana su nombre –antes Atlético de Aviación–, se crea oficialmente la quiniela el 17 de septiembre de 1946 (LAFUENTE, 2006:211) y comienza la rivalidad Real Madrid - Barcelona, si bien, en aquellos primeros años cuarenta, ambos clubs no pasaron por su mejor momento. Hasta un nuevo campeonato organizó la dictadura: la copa del Generalísimo.



Fútbol: Equipo de fútbol de aficionados en el Campo del colegio Mirandilla de Cádiz.

Y todavía quedaba tiempo para el humor. A finales de la II Guerra Mundial y ante una posible invasión aliada sobre España, tras la cercana caída de Hitler, se comenzó a hablar en todo tipo de tertulias de mesa camilla de la posibilidad de que diera "la vuelta la tortilla".

En aquellos días se hizo muy popular el siguiente chiste:

"Dos individuos, uno vestido de falangista y otro de paisano, discutían en la plataforma de un tranvía. De las palabras se pasa a los hechos. Hay empujones y puñetazos. El paisano se ve ayudado por un hermano suyo que aporrea también al falangista y a ellos se les añade un amigo [...] Un quinto hombre interviene, asimismo, tomando partido por el paisano. Ante el alboroto, el cobrador hace detener el tranvía [...] interviene una pareja de guardias civiles y se los llevan a todos a la comisaría más cercana.

[...] el comisario les toma declaración. El paisano dice que pisó sin querer al falangista y que éste le empujó brutalmente obligándole a defenderse. El falangista declara que ya lo había pisado varias veces y que por eso reaccionó con un empujón. El hermano del paisano dice que tuvo que salir en su defensa al verle agredido. El amigo aduce las mismas razones. Al llegar al quinto hombre, el comisario le pregunta:

¿Y usted? ¿Es pariente o amigo del alguno de los contendientes?

Y el aludido responde:

Yo no, señor.

Entonces, ¿por qué demonios se lió a puñetazos con el falangista?

Pues verás. Como vi que todos le daban, me supuse que es que ya había dado la vuelta a la tortilla" (ABELLA, 1985: 111-112).

* * *

A groso modo, este sería el contexto en el que la industria del tebeo español que en décadas anteriores había crecido hasta considerarse "una auténtica cultura de masas" (MARTÍN, 1978:112), tendría que sobrevivir. Demos paso, pues, a los especialistas en la materia.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, R. *La vida cotidiana en España bajo el Régimen de Franco*. Argos Vergara, Barcelona, 1985

BARCIELA LOPEZ, C. "Autarquía y mercado negro. La auténtica economía política del franquismo" en VIÑAS, A. (Ed.) *En el combate por la Historia*. Pasado y Presente, Barcelona, 2012

CARO CANCELA, D. *La Segunda República en Cádiz. Elecciones y partidos políticos*. Diputación de Cádiz, Cádiz, 1987

CASANOVA, J. "Una dictadura de cuarenta años" en CASANOVA, J. (Coord). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Crítica, Barcelo *l verano que trajo un largo invierno. La represión político-social durante el primer franquismo en Cádiz (1936-1945)*. Quórum, Cádiz, 2004

FERRER BENIMELI, J.A. "Franco y la masonería" en FONTANA, J. (Ed.) *España bajo el franquismo*. Crítica, Barcelona, 2000

arcelona, 2012

LAFUENTE, I. *Tiempos de hambre*. Planeta de Agostini, Barcelona, 2006

MARCO, J. "La resistencia armada. El último combate del antifascismo en España" en VIÑAS, A. (Ed.) *En el combate por la Historia*. Pasado y Presente, Barcelona, 2012

MARTI GÓMEZ, J. *La España del estraperlo (1936-1952)*. Planeta, Barcelona, 1995

MARTÍN, A. *Historia del comic español: 1875-1939*. Gustavo Gili, Barcelona, 1978

PRESTON, P. "Francisco Franco" en VIÑAS, A. (Ed.) *En el combate por la Historia*. Pasado y Presente, Barcelona, 2012

RAMOS SANTANA, A. *El carnaval secuestrado*. Quórum, Cádiz, 2002

TÉLLEZ RUBIO, J.J.; y MARQUÉS PERALES, J. M. *Chano Lobato. Memorias de Cádiz*. Diputación de Cádiz, Cádiz, 2003.